

La Libertad

DIARIO LIBERAL FUERISTA

Subscription Vitoria, un mes una peseta.—Provincias, un trimestre tres pesetas setenta y cinco céntimos.—Ultramar, un trimestre, seis pesetas.—Veinticinco ejemplares, una peseta.—Número suelto, cinco céntimos.

La Agencia Havas, place de la Bourse, n.º 8, París y la Sociedad General de Anuncios de España, Alcala y S. Madrid, están exclusivamente encargadas de recibir los anuncios extranjeros para "La Libertad".

Insercion. Anuncios comunicados y reglados, a precios convencionales.—Españolas de definicion en 1.ª plana, 2 pesetas el cuadro pequeño, y 3 en 2.ª, 3 y 3 respectivamente.

LA LIBERTAD

SABADO 26 DE NOVIEMBRE DE 1892

EL GENERAL LOMA

Hoy cumple 72 años D. José María Loma, Marqués del Oria y Capitán general de las Provincias Vascongadas, que pasa, por tanto, a la escala de reserva, en cumplimiento de lo ordenado por las disposiciones vigentes.

Ha llegado el día tan temido por el noble solar vascongado, que, contento y satisfecho con el paternal gobierno de su primera autoridad militar, vea acercarse con honda pena el momento en que el popular general cesará en el ejercicio de sus altas y delicadísimas funciones.

Es Loma el soldado valiente y generoso que tras rudo batallar con los enemigos de la paz pública, sin manchar jamás su limpia historia con el negro borron de la crueldad, contribuyó por modo eficazísimo al afianzamiento de las ideas liberales y a la derrota del funesto partido carlista; el jefe prudente y justiciero, tan poca amigo de las manifestaciones ostentosas propias de su importante cargo, como amante de cumplir fielmente su deber, volando cuidadoso por el prestigio y el buen nombre del ejército a sus órdenes; el vascongado ilustre, padre de provincia de Alava, que guarda en su pecho el más ferviente cariño a nuestras tradicionales instituciones, torpemente perdidas por los que blasonan un día y otro de amor y veneración, hálala ellas el hombre modesto, modestísimo, a quien no pudieron arrancar de su país idolatrado, ni los cariñosos llamamientos de un rey, ni el afán de brillar en la política ofreciéndole el cargo de Senador, con que nuestra pobre provincia le honró, honrándose a sí misma. ¡Que mucho que al reconocer en él tamañas cualidades, sintamos todos como cosa nuestra que los mandatos de la ley nos priven de tan excelente y querida autoridad!

El Ayuntamiento de Vitoria con sus unánimes acuerdos; la guarnición con sus entusiastas homenajes; el pueblo todo con su no fingido sentimiento, dan al Marqués del Oria las más palpables y elocuentes pruebas del verdadero afecto y de la respetuosa simpatía que ha sabido inspirar su nobilísima conducta de tantos años, su honradez imaculada, su trato cariñosísimo y afable.

Triste será para el veterano general verse precisado a abandonar la gloriosa carrera de las armas, en la que tantos y tan merecidos lauros cosechó; pero si su forzoso alejamiento de la vida activa militar acibara su existencia, sírvale de poderoso lenitivo a su pesar, el saber que del palacio de la Capitanía general pasa a su hogar honradísimo, entre las bendiciones de un pueblo, que se enorgullece contándolo como uno de sus hijos, y que no olvidará nunca las preclaras y sobresalientes dotes del ínclito alavés D. José María Loma.

LA REDACCION.

Al Excmo. Sr. Teniente General Don José Loma y Argüelles Marqués del Oria

Capitán General de las Provincias Vascongadas

EXCMO. SEÑOR

Conocedor de los sentimientos que palpitaban en el elemento militar de este Distrito del digno mando de V. E., é intérprete fiel de los Sres. Generales, Jefes y

Oficiales con destino ó residencia en el mismo, y muy especialmente de los de guarnición en esta plaza, cumpro con honddad, a la vez que legítimo orgullo, la misión de transmitir a V. E. la más sincera manifestación del sentimiento que embarga hoy a sus subordinados.

Hace tiempo, Excmo. Sr., que la aproximación del plazo fatal que, por ministerio de la ley, había de privarnos del mandato paternal de V. E., ejercido durante tantos años con unánime aplauso y especiales dotes como autoridad superior del Distrito, ocasionaba en todos sus subordinados desagradable temor de que llegase el señalado término de su activo mandato militar.

timientos hacia V. E., ¡cual no serán los míos, que he compartido a su lado los peligros y penalidades de ruda campaña, aprendiendo con su ejemplo y especiales conocimientos de la guerra, y continuando después a sus órdenes durante tantos años, me ha distinguido siempre y dispendado con el afecto del jefe y amigo la benevolencia de un padre, lo que me liga para siempre a su vida privada y militar con inquebrantables lazos del más profundo cariño y gratitud y la mayor veneración y respeto.

Las consideraciones, simpatías y el afecto de todos hacia V. E., no han de disminuir lo más mínimo, sino por el contrario acrecentarse en su nueva situación militar; pues los prestigios y autoridad adquiridos tan legítimamente, ni se borran ni decaen nunca a los ojos del Ejército, cualquiera que sea la posición y circunstancias del que los logró merecerlos, y ojalá pudiéramos todos con tanta gloria, tantos méritos y servicios, alcanzar el término de la activa vida militar, con la garantía de que lejos de oscurecerse se verá V. E. cada día más realzado por acompañarle su brillante historia y grandes merecimientos que no olvidará la Patria ni el Ejército, en la seguridad de que continuará dispuesto, si necesario fuese, a sacrificarse por estos ideales mientras aliente un soplo de vida.

En estricto cumplimiento de disposiciones vigentes, no nos es permitido tributar a V. E. público testimonio y significativa manifestación, con colectivo recuerdo, en que muy gustosos tomarían parte todos sus subordinados, al separarse de tan querido jefe y autoridad; y respetando las indicaciones y súplicas de V. E., contrarias a todo acto de presentación y sensible despedida oficial, séanos al menos concedido, elevar todos a V. E. por mi conducto como inmediato subordinado, la más sincera aunque triste expresión escrita, del sentimiento que experimentamos al cesar V. E. en su importante mando.

Dígnese pues V. E. aceptar este homenaje y manifestación de respeto y cariño que le dirige el elemento militar de las Provincias Vascongadas y muy especialmente la guarnición de Vitoria, cuyos Generales, Jefes, Oficiales y soldados, le recordarán siempre, rindiendo culto a sus grandes merecimientos; elogios a sus dotes é historia de soldado valeroso, y eterna gratitud a la inolvidable autoridad militar y General insigne que en tan alto grado ha sabido hacerse querer y respetar, llevando así al seno de su vida privada, la inmensa satisfacción de haber merecido gratitud de la Patria, especial efecto y distinciones de los altos poderes del Estado y el cariño de la gran familia militar, poderosos estímulos a que ha consagrado V. E. la vida en su dilatada y gloriosa carrera de las armas.

En representación del elemento militar del Distrito de Vascongadas.

El General 2.º Cabo,
BASILIO AGUSTIN

25 Noviembre 1892

LOMA, HIJO ADOPTIVO DE VITORIA

EXCMO. SR.

En sesión ordinaria celebrada por el Excmo. Ayuntamiento el día 23 de los corrientes, dióse lectura de la siguiente proposición:—Excmo. Sr.: Próximo el pase a la escala de reserva, de el Excmo. señor General D. José María Loma, crean los Concejales que tienen el honor de dirigirse a V. E. que ha llegado el momento de que por la Corporación municipal, reflejo y representación fiel de los sentimientos del vecindario, se patentice de una manera oficial y solemne el agradecimiento y cariño

No solamente nos afecta el profundo sentimiento de perder tan respetable y querida autoridad; si no que viendo todos en V. E. al valeroso soldado de la Patria, al insigne caudillo que tantos días de gloria ha alcanzado y proporcionado al país, derramando su sangre generosa en holocausto y defensa de las libertades patrias y las instituciones, estábamos orgullosos de su alta y merecida reputación militar y de servir a las inmediatas órdenes de tan acreditado General y preclaro caudillo.

Puede V. E. abrigar la íntima convicción

de que es grande, muy grande, el respeto y cariño que le profesan y profesarán siempre estos sus subordinados; y si el noble solar vascongado, viste luto el día que V. E. cesa en el mando superior de estas provincias, donde tanto le veneran sus paisanos, el Ejército que se inspira y se avanece de contar en su seno ilustres caudillos y acreditados Generales, siente también honda pena cuando vé separarse de la activa vida militar a un valeroso soldado, modelo de lealtad, de rectitud y de brillante historia.

Si todos se hallan poseídos de estos sen-



EL MARQUÉS DEL ORIA

que siempre le ha merecido el veterano é illustre General.

Agreda la Corporación municipal á todo lo que se pueda relacionar con la política, nos hemos de limitar á indicar á V. E. la conducta que el respetable General ha seguido con el Ayuntamiento durante su largo mando en la Capitanía General de Vascongadas.

En cuantas ocasiones ha necesitado el Ayuntamiento de su valiosa influencia, ya sea para procurar el aumento de Garnición ó bien para conseguir el despacho ó informes favorables respecto á la manera de acuartelar las tropas, lejos de poner el General Loma el más ligero reparo, ha estado en absoluto con la Corporación municipal, interesándose con entusiasmo por todo lo que podía redundar en provecho de nuestra querida ciudad, á la que ama con verdadera pasión. Justo es consignar también las excelentes relaciones que han mediado entre V. E. y el Sr. General Loma, no obstante los muchos y ácidos asuntos en que las dos Autoridades han tenido que intervenir, y que podrían haber ocasionado rozamientos que jamás han existido.

Hecha historia de estos méritos. Excelentísimo Sr. á los que podríamos llamar oficiales, restamos exponer á la consideración de V. E. los servicios que el General Loma ha prestado á todos los Vitorianos que han acudido á él en demanda de su influencia. Sin distinción de clases ni partidos, en su casa, abierta á todo el mundo, ha recibido con su proverbial franqueza á cuantos han ido á solicitar de él algún favor y si ha estado en su mano el otorgarlo ha sido al punto concedido.

Expuestas estas consideraciones los que suscriben, se dirigen á V. E. para suplicarle que, atendiendo á las mismas y creyendo interpretar los sentimientos del pueblo de Vitoria, tome un acuerdo que otorgando al Ilustre Alavés y distinguido General, pruebe una vez más la consideración que á V. E. merece el sentimiento público que anhela, señalada distinción para el veterano militar y demuestre la magnanimidad, delicadeza y civismo de V. E.

Por todo lo cual, suplicamos á V. E. se digna declarar hijo adoptivo de la Muy N. y M. L. Ciudad de Vitoria, al Excelentísimo Sr. D. José María Loma, Marqués del Oria, y que una Comisión de V. E. se lo manifieste así entregándole el oficio correspondiente.

Vitoria 23 de Noviembre de 1892.
Angel Iz. Arnao, Felipe Arrieta, Federico Baribar, Ramon de Lanz, Luis Go-rochategui, Cándido Angulo, Pedro Olariaga, Benito G. Fresca, Ramon O. de Zárate, Antonio Andia, José M. Elizagarate.

Los Sres. Concejales se adhieren unanimously á la preinserta proposición, y por aclamación, el Ayuntamiento se dignó aprobarla y elevarla á decreto, rindiendo justo homenaje de reconocimiento y simpatía, al valeroso General primer Marqués del Oria; acordando, además, hacer constar en un solemne documento que sirva de título digno de la merecida distinción que á nombre de la Ciudad de Vitoria, dedica á tan esclarecido patriota.

Y tengo el honor y la satisfacción de ponerlo en conocimiento de V. E. que, al retirarse de la vida militar activa, cuyos gloriosos hechos enaltecen la historia en brillantes páginas, puede estar seguro de que le acompañan el afecto de todos los Vitorianos y la perdurable gratitud del Ayuntamiento.

Dios guarde á V. E. muchos años. El Alcalde Presidente, Angel Iz. Arnao.— El Secretario, Pedro Larrión.

Vitoria 25 de Noviembre de 1892.
Excmo. Sr. D. José María Loma, Capitán General de las Provincias Vascongadas.

EN HONOR al ilustre General Loma Marqués del Oria

Hoy hace setenta y dos años que nació en Salinas de Añana en esta provincia de Alava, el valeroso y modesto soldado, honra del ejército español don José M.^a Loma y Argüelles, Capitán general de las Provincias Vascongadas; y hoy, en cumplimiento del ineludible precepto legal, dejará su mando activo, con verdadero pesar de sus subordinados y sobre todo de sus paisanos que tanto le respetan y le quieren. Con este motivo le tributamos entusiasta homenaje de afecto y de adhesión, cuantos sentimos en Vitoria y en las provincias Vascongadas latir en sus pechos el fé por la libertad que tan animosamente defendió; cuantos han sido sus compañeros de armas y han militado bajo sus órdenes y cuan-

tos se han honrado llamándose amigos suyos. Con este motivo la prensa liberal se eagulara para enaltecerlo en el día de la sensible despedida, deseando que en su vejez dichosa, rodeado de su amanta familia, aun guste durante largo tiempo de la legítima satisfacción de verse por sus paisanos considerado y querido. Guardar su espada por que la ley lo manda, pero de seguro volvería á empuñarla si la libertad lo exigiera que, con su edad y todo, aún conserva en el corazón para combatir por ella, como otros ilustres capitanes lo hicieron. Al abandonar la vida pública de la milicia, ningún recuerdo amargo ni doloroso deja detrás de sí, á pesar de haber batallado tanto, por que su historia está limpia de esos tristes borrones que acompañan el recuerdo de muchos cuadillos de nuestras guerras civiles; y este, es un título de gloria tan relevante como el de haber sido valiente, como el de haberse mostrado entendido en el arte de pelear, como el de haber gobernado, más como amigo cariñoso que como autoridad tenida á nuestra tierra, durante tantos años en la esfera militar. Su sencillez y su bondad son proverbiales, y bien merece hombre tan bueno, que pudo ser por tantos motivos como el primero, personaje cegado por la vanidad y por la pompa, y que no lo fué, ni en un solo día, bien merece, que por voto unánime de miles de paisanos nuestros, en cuyo nombre y por cuyo deseo escribo este recuerdo, le le consideremos como uno de los hijos más esclarecidos de nuestro solar vascongado, y le rindamos hoy este justo tributo de reconocimiento. A penas he hablado más que dos ó tres veces en mi vida al insigne general, nunca he debido pedirle nada y no se lo he pedido; de modo que mi trabajo no sé de la positiva gloria de nuestro paisano, es hoy espontáneo del afecto que profeso á cuantos han contribuido y contribuyen al mayor renombre y ventura de nuestra tierra, militan en el campo que quiera, y, en este caso, á los que se ha añadido la excitación amistosa que atrae de la consagración y que tan en consonancia estaba con mi deseo.

Nacido y criado don José M.^a Loma en una época, en que las contiendas civiles entre el pasado que se resistía y el porvenir que lo inundaba tanto, tenían en perpetua agitación al país, se identificó con el espíritu belicista que absorbía la atención de la sociedad en nuestras montañas, y muy joven, á los diez y ocho años, satisfizo sus aspiraciones cificando la espada en defensa de los que sostenían el trono de una reina viuda y de una niña, representación genuina entonces, de la libertad.

Subteniente de Milicias provinciales en 1838, perteneció al batallón de Ciudad-Rodrigo y en él peleó en Oyarzun, en Rameles y Guadarrama, y más tarde en Morella, después de haber asistido al convenio de Vergara. (1) Hecha la pacificación general y llegado el periodo sedentario de la vida de guarnición, ascendió á Teniente en 1843, y sirviendo en los provinciales de Pamplona y Leon y al regimiento de Bailén, y á cazadores de Chiclana, residió en Pamplona y Tudela, asistió á la rendición del Castillo de Chedupe en Zaragoza en 1845, al sitio de Lugo en 1846, vivió luego en Bórgos, Pamplona y Geraña y en 1850 fué ascendido capitán por antigüedad. En la campaña de 1850 concurrió á las operaciones de Barcelona y otros pueblos del Principado, obteniendo la cruz de San Hermenegildo. Después de haber pertenecido al provincial de Santander en esta capital y en Bórgos, al emprender la guerra de Africa en 1859, fué destinado á formar parte de los Tercios Vascongados, figurando en el de Alava, con el que asistió á la batalla de Vad-Ras en Marzo de 1861. Sirvió después en el regimiento del Príncipe, en el provincial de Santander (1861, 62 y 63) en cazadores de Albu de Tormentas, en el de Ciudad-Rodrigo y en el de Geraña, ascendiendo á Comandante en 1866; y después de residir largo tiempo en Badajoz, fué nombrado Teniente coronel en Cartagena en 1868, y mandó un batallón de Almansa en Pamplona (1869 y 70) recibiendo el grado de coronel en este y siendo destinado á mandar cazadores de Barbastro, de guarnición en Valencia y Játiva en 1871.

Al iniciarse formalmente la guerra civil en 1872, vino con su batallón al Norte, y así como en la primera campaña, muy joven y sin ninguna experiencia militar, no pudo hacer sus dotes de animoso y entendido soldado, en esta segunda, ya en la sazón de la profecía y en edad excelente para el mando, desplegó admirablemente, y en muy breve tiempo, sus facultades. Destinado á operar en la provincia de Bórgos contra Cuevillas le sorprendió en Barriga, batido á otras partidas en Untuñano, y luego en Oquendo y Cervera, y por el primer combate recibió el nombramiento de Coronel, obteniendo el mando del regimiento del Príncipe con residencia en Pamplona y Vitoria. En 1873 hizo des- de Vitoria varias salidas sobre el límite de Navarra y las Amozcoas, y en Marzo otros, contra el cura de Santa Cruz, batándole en Escoriaza (23), y en Araoz (26) por cuyos méritos fue

(1) En aquel Batallón de Ciudad-Rodrigo ganó también sus cruces de Iran, Morella, Castañete, y como verdaderas reliquias, un veterano, compañero del joven Loma, que se llamaba Manuel Becerra, más aficionado, por cierto, á las dotes y á las letras que á las armas.

nombrado Brigadier. Muy pronto emprendió aquella titánica campaña de Guipúzcoa, cuando toda la provincia estaba en armas, y cuando casi á diario se repetían los combates, en los puntos más difíciles y arriesgados. Pasó con su brigada, persiguiendo al enemigo, por el puerto de Azcarate, cayendo sobre Elgoibar y Aspeti; recogió y puso á salvo en Zandrága á los diputados forales; batió á Santa Cruz en Lizara el 19 de Junio; y comprendió su campaña contra Lizárraga, combatiendo en Villafraña, Zandrága, Tolosa y Mondragon. Ordena lo el que se retiraran las guarniciones de los pueblos reagió la mayor parte de los destacamentos, y continuó con ardor la lucha en Rentería, Oyarzun, Andoain y Villabona, apareciendo siempre en la vanguardia. Derrotó á Lizárraga en Hirio, é hizo su inolvidable campaña de Tolosa, mientras recibía por sus victorias la Gran Cruz del Mérito militar, el nombramiento de Gobernador militar de Guipúzcoa, y en Octubre, después de las terribles jornadas de Hernani y del puente de Ustribil, el empleo de Mariscal de Campo. No terminó aquel año sin que no añadiera nuevos triunfos á su historia como los que logró en Velabietta, batiendo á Azpuzua, Chacon y Belchis; en Arichulegui, en el refugio de Urcu, Lasarte y en el paso del Oria. Voluntarios, miqueletes y soldados, admiraban á aquel sereno caudillo, que á pecho descubierta, lo mismo en las peligrosas revueltas de la carretera de Tolosa, que en las cimas de Arichulegui y de Hernani, que en las cañadas, que en los montes, animado á los combates, peleaba al primer y mantenía vigorosa la confianza en sus soldados, en los momentos más difíciles. Los generales en jefe tuvieron en él como el valiente brigadier Blanco, como en otros bizarros jefes, base segura para no desconfiar nunca del triunfo de la libertad, y para salir alrosos de aquella tremenda crisis, jamás vista en nuestra historia, que pareció poner en peligro para siempre las conquistas de los principios modernos. Las tropas de la República, pelearon con ese heroísmo en 1873 y 74, no solo contra los carlistas, sino contra los separatistas de Cuba y contra los cantonales del Mediodía. Hubieron tenido que luchar solo nuestros soldados contra el absolutismo, y bien pronto los que en Cartagena y en Valencia y en la manigua cubana derramaban su sangre, unidos con los soldados del Norte, dieron cumplida cuenta de sus adversarios. No menos memorable en la historia del general Loma fué el año de 1874. Después de entrar la guarnición de Tolosa, pasó con su división á Santoña, para contribuir al levantamiento del sitio de Bilbao, é inmediatamente realizó una campaña que fué tan digna de encomio como la de Tolosa. En los sangrientos combates de 25, 26 y 27 de Marzo frente á San Pedro Abanto, peleó como un héroe en las Carreras, en Pucheta, y en las casas de Murrieta, recibiendo dos balazos que le obligaron á dejar el mando de su división. En Junio se le encargó de la Capitanía general de las Provincias Vascongadas, y en Julio fué ascendido á Teniente general. Mas tarde le ascendió á Capitán general de Burgos, y la comandancia de jefe del Ejército de la Izquierda. Asistió en Guipúzcoa al famoso combate del alto de San Marcos y al levantamiento del sitio de Iruñ; batido á Eguía y á Mogrovejo y fué herido en el combate de Urnieta.

El año de 1875 debía presenciar sus valerosos hechos de la línea del Oria; aquellos combates del monte Gárate, las jornadas de Ustribil, Andoain y Zarauz y el paso famoso de la ría en las barcas. Tales hazañas, propias de los tiempos de las grandes empresas personales de las guerras legendarias, le valieron el título de Marqués del Oria, concedido el año siguiente. Entonces peleaba á sus órdenes como jefe de Estado Mayor el que después ha compartido con él las tareas de la gobernación militar de las provincias, el muy entendido general don Basilio Augustin. Pasó enseña á operar á las Encartaciones y Valle de Eza, y cuando avanzó el general en jefe señor Quisada sobre las provincias, concurrió á la batalla de Treviño, en 7 de Julio, contribuyendo eficazmente á aquel triunfo, en el que Vitoria quedó para siempre libre de sus constantes bloqueos. Decidida por más adelante la suerte de la guerra con la marcha de las tropas liberales por el interior de Vizcaya y de Navarra, el general Loma concurrió decididamente á su terminación, operando en 1876 en Elgoibar, Mendara, Hirio y Cestona; y pacificado el país, entró en Madrid al frente de su división con el ejército vencedor, en Abril de aquel año. Su renombre militar quedó primeramente asentado y su historia figuró desde entonces al lado de las de los capitanes más agueridos, mereció á los recuerdos de sus atrevidas empresas en las líneas del Urumea, del Oria y de Somorrostro, títulos que le precedían siempre su villa, su arroyo y sus grandes dotes de jefe. Desde 1877 desempeñó hasta 1883 la Capitanía general de las Provincias Vascongadas; hasta 1885 la de Bórgos, y hasta hoy, de nuevo la de las Vascongadas, viviendo en medio de su país, y del teatro de sus glorias, siempre queri-

do de los elementos militares y civiles, sin dejar sentir para nada su autoridad fuera de los actos estrictamente de reglamento, y disfrutando entre todos de la existencia de un verdadero patriarca. En 1880 fué recompensado con la Gran Cruz de Isabel la Católica y en 1892 con la Gran Cruz de Carlos III.

Coronó dignamente su nobilísima carrera con la energía y paternal intervención, que lo más en 1890 y 91 en la pacificación de las formidables huelgas de los obreros de Vizcaya como supremo jefe militar de este país. Como vascongado conector de los intereses de Vizcaya; del carácter de la mayoría de los obreros y de las condiciones personales de los propietarios de las minas y fábricas, pudo con recto criterio y segura mirada dominar las situaciones de la agitación obrera, en sus periodos más álgidos; y aquellos millares de trabajadores confiando en la rectitud y en el amor al pueblo, que siempre ha demostrado tener el que tan ligado está por su origen y por su historia á la prosperidad y á la paz de esta tierra, oyeron complacidos su voz, atendieron sus seguras indicaciones, se confirmaron con su dictamen de árbitro justo y pacificador y no hubo necesidad, ni por un solo momento, de que en el bondadoso rostro del veterano se dibujaran el odio de la ira, ni el del disgusto de pensar en el castigo. Antes de ser el inexorable y severo cumplidor de las leyes militares contra los revoltosos, fué la autoridad amistosa y popular que tendió su mano á los que demandaban ser oídos, y en las dos grandes huelgas impuso la paz, sin necesidad de apelar á violencia alguna. Prueba evidente y repetida fué esta de la consideración y confianza que en él tenían cuantos tomaron parte en la vida activa del trabajo y de los negocios en el país vascongado. Una autoridad así es una firme garantía de la paz, un don inapreciable, en la existencia de un pueblo. No venció pues luchando solamente con la espada, sino imponiendo en las gravísimas cuestiones sociales, con su corazón generoso, con su claro é imparcial criterio.

El general Loma ha sido un verdadero soldado, nunca un político. Este es otro de los grandes títulos que abarritaban su mérito. Fiel á su juramento y á sus banderas, sirvió lealmente, á los gobiernos constituidos, los cuales reconocieron su severidad y formalidad de íntegro militar, confiaron siempre en él y premiaron dignamente sus servicios. Guó como un valiente á los soldados bajo la monarquía democrática, luchando contra el absolutismo y ganando sus tres estrellas de Coronel en 1872; peleó al frente de ellos, atento al cumplimiento de su deber, bajo el gobierno de la República en 1873 y 74 llegaron á Brigadier, á General, á gobernador militar de Guipúzcoa y á Capitán general de las Vascongadas; y continuó decidido sus campañas con la monarquía restaurada en 1875 y 76, alcanzando merecidamente la nobleza de Castilla. No acudió á los Parlamentos, basándose en el Congreso, ni el Senado glorias efímeras, que eclipsaran las de los campos de batalla, y cuando en el turno pacífico de los partidos se sucedieron en el poder conservadores y liberales, y las autoridades se removieron y cambiaron, Loma el íntegro militar, quedó siempre en su puesto, ó punto de todos, por todos respetado, y por la opinión declarado inamovible en el mando militar de estas provincias. Ni la política, ni la ambición entraron en su pecho; por eso ha vivido feliz con la labor fúlica de su victoriosa España, con el afecto y el respeto de todos cuantos se llaman y son liberales, desde los más tibios á los más avanzados.

Solo el tiempo ha podido minar su inamovilidad. Hoy su acción demole la riva al país vascongado del mando del Capitán general inamovible. Al llevarse al retiro de su casa las simpatías de sus compañeros, de sus subordinados y de sus paisanos, lleva también la seguridad de que además de que el Ejército español le considerará siempre como á uno de sus mejores capitanes, y como á un soldado modelo, la provincia de Alava, su padre, inscribirá con letras de oro su nombre entre los de sus inmortales hijos.

No hay duda de ello; nosotros los alaveses damos ese glorioso título á capitanes paisanos nuestros tan insignes como Juan de Urbina, de Urbina de Basabe, héroe de Híspeto y compañero del Marqués de Pescara; á Pascual de Andagoya, de Andagoya, á don de Ezauro en el Perú; á Hurtado de Cereceda, de Bergandina, conquistador de Jolá, al Marqués de Gastañaga, de Vitoria, vencedor de Flandes; á Manrique y Arana, de Vitoria, capitán valeroso en Hungría y en Namur; á don Simon de Anda, de Subijana, magistrado y general salvador de las Islas Filipinas; á don Miguel Ricardo de Alava, de Vitoria, salvador de su pueblo, compañero de Mendizábal en el gobierno y á otros que no apunto aquí. Como ellos D. José M.^a Loma, el hijo de Salinas, ha conquistado con su bravura un puesto eminente en el ejército, y ha cenido abundantes laureles á su frente. Con ellos á la misma altura, figurará entre nuestros Capitanes ilustres. Harlo envidiable gloria es esta, y bien merecida la tiene el caudillo que vertió su sangre en defensa de la libertad en Somorrostro y en Urnieta. Vitoria lo ha declarado hijo adoptivo. Para los buenos

liberales siempre fué y será un padre y un ciudadano modelo.

Al dejar el mando se quietó entre nosotros mandando siempre en nuestros corazones; de General en Jefe de cuantos se honran con ser entusiastas partidarios de la libertad.

RICARDO BECERRA DE BENGUA

UN RECUERDO DE SOMORROSTRO

Corría el mes de Abril del año 1873. Faticadas luchas ensangrentaban por todas partes el suelo de la patria española, cuando habiendo llegado a Vittoria, después de tres meses de operar en Navarra, recibí orden de incorporarme, con los Ingenieros que a la sazón mandaba, a las tropas del Brigadier Loma, destinadas entonces a combatir a los carlistas que se enseñoreaban de la accidentada Guipúzcoa. Pocas horas antes, la disciplinada columna de este ya célebre caudillo, habiase alojado en diversos barrios de la villa Vittoria entregándose al descanso necesario y reparador de las energías gastadas aquel día, en larga y fatigosa marcha.

No conocía yo a tan esclarecido General si no por el renombre que en poco tiempo había adquirido en el ejército de esforzado, infatigable y puntual militar.

Cuando tuve la señalada honra de ponerme a sus órdenes, recibí como de seriedad, característica suya, diciéndome pocas más que estas palabras: «Mañana al amanecer emprendemos la marcha. Ya oírás usted el toque de diana con la contraseña de la brigada». Un ceremonioso saludo puso término a tan laconica como expresiva entrevista.

El aspecto marcial y sereno de aquel soldado, su complexión atlética, aquella noble mirada y la brevedad de su frase, causaron en mi ánimo agradable y respetuosa impresión. Además era yo muy joven, preguntaba la fama que el Brigadier Loma se había ganado, y me decía: «¿Dóndequiera el peligro en que estaba la patria, era menester el esfuerzo de todos y las vidas de muchos para salvarla, y sentíame satisfecho de tener por guía a jefe tan insignie y por compañeros a aquella pléyade de bravos jefes, Oficiales y soldados. ¡Cuántas doradas ilusiones entonces!

Al amanecer del siguiente día emprendimos la marcha hacia el Teatro de la guerra.

Trascurrido el país por la agitación política que lo descomponía y desorganizó, debilitados los resortes de gobierno, esquilimada la hacienda pública, sentida la Iglesia por los ataques de que eran blancos sus santos dogmas, inclinándose gran parte de las fuerzas militares de Cataluña, desquiciados y rotos, en fin, muchos organismos que debían funcionar armónicamente para formar ese bello conjunto llamado patria, eran ocasiones sobradas para que el ejército carlista aumentase, la bandera de D. Carlos fuese mirada con simpatía por muchas gentes amantes del régimen constitucional, y para que nuestro desmembrado ejército del Norte se viera precisado a sacrificios heroicos si había de resistir a los batallones enemigos que creían llegada la anhelada hora de su completo triunfo.

Por todas partes se sentía el creciente poder carlista. El número de sus soldados multiplicábase de día en día, nuevos batallones se organizaban, desertiones, siempre infames, engrosaban sus filas, brillantes jefes y oficiales del ejército liberal pedían su licencia absoluta para aparecer después en el enemigo campo donde creían encontrar más que ideales políticos que no sentían, la pérdida y necesaria disciplina militar, y armamentos y municiones de todo género llegaban tranquilamente a las filas de D. Carlos por la frontera francesa o por los escondidos senos de la brava costa cántabra; parecía en fin hundirse en el abismo el sol de la libertad y aparecer radiante el de la causa del absolutismo.

En tan tristes momentos confióse al Brigadier Loma la difícil misión de sostenerse en Guipúzcoa contra fuerzas cien veces mayores y aun persigidos entre aquellos abruptos montes, profundos valles y bosques espesísimos. ¡Era menester mucho fe, valor extraordinario y grande conocimiento del terreno para aceptar empresa tan llena de dificultades insuperables! Otra misión importantísima debiera también desempeñar el Brigadier Loma: la de proteger con sus operaciones a los valientes guipuzcoanos que firmes en sus ideas liberales y con extraordinario riesgo de sus

vidas y haciendas habían tomado las armas y tenían empeño en conservar a Vergara, Oñate, Villafraña, Eibar y otros tantos pueblos cerrados por su esfuerzo con débiles murallas. ¡Con cuanto valor, con cuánta constancia y con grandiosamente cumplió el General Loma aquellos memorables sacrificios y deberes! ¡Que de sangre derramada! ¡Cuántas glorias y cuántas decepciones!

Forzoso es terminar, y como son las jornadas extraordinarias, los servicios que referir pudiéramos, y escaso el espacio ofrecen las columnas de un periódico para que dar deleitoso vagar a la pluma.

El 7 de Marzo de 1874, refiase en Somorrostro la más sangrienta batalla de la última guerra carlista. Atacaba furiosamente el ejército liberal las atrincheradas e inaccesibles posiciones de San Pedro Abanto que eran defendidas por los carlistas con valor heroico. Era aquello un espantoso batalla, una lucha de gigantes. Parecían aquellos hijos y hermanos del suelo español espantosos atlantes influidos por terribles furias del averno. Nuestros siempre valientes batallones eran materialmente barridos y desechos al lanzarse a pecho descubierto, una y cien veces, al ataque de las inexpugnables trincheras enemigas. Todo era estruendo, agonía, desolación y muerte. Los ánimos más grandes cedían fatigados, que todo lo grande tiene también el humano límite que. Dios plugo poner a las cosas mundanas. A las dos y media de la tarde el General Loma había sido herido en el vientro, exigiéndole los médicos, que dada la importancia de la herida se retirase de la lucha: «¡Curadme! le decía enérgicamente que se descansara cuando cese la batalla.» Ninguna flexión, ningún ruego, ningún mandato, doblegaron aquel corazón valiente. Animosos, destacadose su atlética figura entre los más bravos soldados, lanzóse de nuevo a la pelea, elige el punto de mayor peligro, arenga a los ya mercedados batallones, guíales a las trincheras enemigas sereno y sonriente para hundir valor mas grande, y cae nuevamente herido cuando ya todo intento de victoria era imposible. (2)

Por mandato de la ley, cesas hoy, mi respetable y querido General en el mando militar de los ejércitos. Id tranquilo, satisfecho y orgulloso a vuestro noble retiro que en él os acompañarán siempre el santo y sin igual amor de la familia y el respeto, veneración y cariño del ejército entero que alaba y envidia las esclarecidas virtudes militares del nobilísimo veterano Marqués del Sixto.

SIXTO MARIO SOTO

Vittoria 26 de Noviembre 1922

Dura lex, sed lex

Lo más que me ha hecho «La Libertad» en honor del precioso y bravo general Loma, es manifestar desde sus columnas la admiración, el respeto y el amor, rayano en veneración que le merece quien durante la última guerra civil fué la personificación del partido liberal vascoano y quien con su sangre, contribuyó en gran manera a la tan deseada paz y al afianzamiento de las ideas liberales.

No hemos de hacer en este artículo la biografía del marqués del Oria; nos hemos de limitar a exponer algunas de las condiciones morales y hechos del ilustre general al que, por un acertadísimo acuerdo del Excmo. Ayuntamiento llamámonos hoy condecorados.

Por muchos se ha creído que las relevantes dotes de Loma, se limitaban a su honrada e intachable, valor heroico, que es la base legendaria y un espíritu de subordinación y disciplina, llevada hasta la exageración. Infortunadamente que esas condiciones son las fundamentales del carácter de Loma, y que por sí solas bastan para hacer del militar que las posee un completo y acabado tipo de lo que debe ser un general. Pero, aparte de las cualidades citadas, distinguen al marqués, su claro y práctico talento, no solo para los negocios militares y planes estratégicos, que tan brillantemente desarrolló en la pasada campaña, sino también para asuntos políticos, o mejor

El dardo y valeroso Melillo militar don Julian Villaverde, que tanto se distinguió en aquellos trágicos días, prestó los auxilios de la ciencia al General Loma en una casa enclavada a poca distancia de San Pedro Abanto. Uno de los primeros heridos aquel día en el ataque de San Pedro Abanto fué el caballeroso y valiente General don Luis de Alcaide, comandante en jefe del Batallón de Cazadores de Alcaide y hoy jefe de la Brigada de Cazadores que guarnecen esta plaza.

dicho, para asuntos gubernamentales, pues el eslabón terreno de la política estuvo siempre vuelto para el valiente general.

En cuantas ocasiones ha tenido ocasión de intervenir para el arreglo de asuntos importantísimos y trascendentales, ha probado ese excelente criterio y cierto golpe de vista, que solo lo da el clarísimo talento a que antes nos hemos referido. Ahí están en apoyo de lo expuesto los hechos referentes a las huelgas de Bilbao. En Mayo del 90, los trabajadores de la zona minera declarados en huelga, habían llegado a inundar terror y pánico en la invicta Villa; tanto las Autoridades como el pueblo tenían una avalancha de los quince ó diez y seis mil huelguistas y las consiguientes escenas de desolación que acompañan a una lucha que necesariamente habria de ser terrible. El Gobierno de la nación, preocupadísimo con ese estado de cosas, dispuso que el general Loma marchase a Bilbao con objeto de pacificar aquella región, confiando en su prestigio y en la habilidad con que seguramente habria de tratar tan difícil y espantoso asunto.

De todos es sabido el resultado de aquella potentísima y temible huelga: El general, con tacto exquisito, trató a los huelguistas con paternal cariño, y dictando medidas para que no fuesen víctimas de especulaciones que los ataquaban, hizo que desistieran su actitud violenta a sus finas sin que hubiese que lamentar lo que todos temían: la efusión de sangre.

La discreción y prudencia con que en tales sucesos ha obrado el general, prueban sus raras cualidades de mando; y seguramente que cuando llegue el 1.º de Mayo, fecha en que se celebra la lucha entre el capital y el trabajo, echará muy de menos en Bilbao al sereno y habilísimo militar que con su sola presencia bastaba para garantizar que el término de esa lucha no sería efusiva.

Además de tantas, hemos de exponer otra relevante cualidad del general Loma: el bravísimo militar que es el medio de la pelea sentía silbar las balas con una serenidad y calma que asombraba a todos, llegando a la sublimidad en el valor es de un corazón tan sensible a los sentimientos de amor y fieros, que repetidas veces hemos visto emocionado y llorando por efecto de cualquier manifestación de cariño o respeto.

Sentimos que nuestra pluma no pueda expresar lo bien que se merecen esas brillantes cualidades que adornan a Loma y que le han hecho que figure en el Ejército como uno de sus más valiosos y respetados generales, y entre sus paisanos, como un modelo de honradez, caballerosidad y personalidad de agradabilísimo trato.

La ley constitutiva del Ejército dispone que el ilustre veterano pase hoy a la escala de reserva, cuando todavía tiene alicios y energías para desempeñar como nadie el mando de Vascongadas: ... ¡nunca podríamos decir con mayor fundamento: «Lex est, sed dura lex est.»

¡A LA VANGUARDIA!

¡Que alta está la cumbre de San Marcos, y como al pálido claror de un día de Noviembre, se ve a los carlistas que la ocupan! De vez en cuando, entre aquella masa de un azul obscuro que se agita aprestándose al combate, brilla entre la niebla que se levanta y flota en las cuestas como bandera desgarrada, el rápido chispeo, que el sol produce al chocar en las espaldas de los jefes que dan órdenes.

Allí abajo, en la faldía, hormiguea un cuerpo de ejército.

Silenciosos, pero entusiastas sin temor pero con respeto ante aquel monte que donde anda la muerte, nuestros soldados contemplan las posiciones enemigas, que han de conquistar a pecho descubierto.

Ya suenan allá arriba los primeros tiros que son como los gritos de insulto que comprometen a la lucha; abajo el toque de corneta que dispone las fuerzas en línea de combate.

Lo que antes era un cuerpo de ejército, forma ahora dos.

Uno a la derecha, a la izquierda otro. Al frente del primero está Loma; la portadora al del segundo. El general Lasaeta dirige la acción.

Conienza la subida; una subida penosísima. Las trincheras carlistas vomitan fuego, y el cañón truena con rugidos de fiera que nunca se sacia de sangre. Primero empezó el ataque por un tiro de cañón, ligero, que iniciaba la gran carga; silbando las balas en el aire con su plomo que lleva la muerte, y al caer en aquellos ar-

boles, ahora muros de defensa, secos por el otoño, sin pájaros, sin hojas, sin aquellos penachos de flores de la primavera, produciendo un rumor sordo, algo así como una maldición balbuceada, pero no dicha, que inspira el furor y el odio.

Después se oyeron descargas ceradas que taparon con un velo de humo el cuadro de la acción, y luego el espantoso tableteo del fuego granadeado, que se escalona, que aumenta, se agranda, y si alguna vez cede en su ímpetu fiero es para comenzar con mayor pujanza y con más sanos bríos.

Entre la humareda espesa, espesísima, solo rota por el resplandor del fogonazo, lucen como motas de sangre, las boinas rojas de los migueletes guipuzcoanos que forman las columnas de Loma. Entre ellos está el bravo general, sereno ante el peligro que le cerca; desafiando con su valor temerario las balas que hacen un héroe a quien rendir.

Muy cerca de él, luciendo una estrella de alférez, brillante, novecista, que por vez primera se muestra en el combate, se ve un jovenzuelo, en el que ni casi plata el bozo, lleno de ardor pero descomulgado a las fatigas de la guerra. Nunca vió escenas tan horribles como las que a su alrededor presencian; jamás vió brotar hirviendo la sangre de la herida, ni sorprendió el grito de muerte, como ahora en los que caen inertes con el valor asumido a sus ojos mortecinos, y la impudencia de vivir, tratada en aquellas contorsiones agonías y en aquellas crispaduras de manos que se agarran con el ansia postrema, como a su salvación, al arma de combate.

Aquel joven, nacido en las artes de la guerra, quieto en brazos de su jefe, que sigue al general de la división, al flanco Loma, es su ayudante de campo, es su hijo.

El ardor de los combates no cede un punto. Por todas partes se oyen gritos de entusiasmo y lanzamiento de monedas para no levantarse nunca, y otros luchan por tenerse en pie. Aquí uno, ya en tierra, succiona al dolor, y otros echados, de rodillas, de cualquier modo, hacen de una piedra una trinchera, y de un fusil un arma que silba el espanto y la destrucción.

¡Qué alta está la cumbre de San Marcos! ¡Cuánta penalidad para que la bandera del ejército corone su cima! ¡Cuántos muertos antes que los carlistas abandonen sus posiciones!

Los soldados robaban su ardor; los migueletes que cubren a Loma luchan con desesperación heroica. Un capitán ha muerto; un teniente sale de la acción imposibilitado de continuar luchando.

El general con un rasgo más heroico que todos sus triunfos de la guerra, llama a su corneta de órdenes. «¡Dale tu fusil, le dice, al alférez Loma; que te dé él su caballo.» Y al alférez, su ayudante de campo — ¡tu a la vanguardia!... Después los migueletes se perdieron entre el humo de la pólvora y los disparos de la fusilería.

¡Qué larga fué la acción! Más de siete horas duró el ataque; los soldados siempre sufriendo a San Marcos, y los carlistas siempre disparando desde sus posiciones casi a cubierto del fuego enemigo.

¡Que lejos estaba el general de su hijo querido! Pero ni aún le oyeron preguntar por él, fatigadísimo en su valor, dirigió el plan de la acción y alzó con su prestigio y su heroísmo a aquellos soldados que morirían oyendo sus voces de mando y sus gritos que incitaban a la pelea.

Allí a la caída de la tarde, en un crepúsculo brumoso y triste, así cayó el fuego, succionaron las misias para apagar los quejidos de dolor y los acentos de muerte y en la cumbre de San Marcos se encendió el combate fiero, horrible, a layoneta cañada y a pecho descubierto. ¡Cuánta sangre y cuánto horror!

Por fin la alta cumbre se vio coronada por nuestras tropas, y los carlistas huyeron ante la victoria liberal.

Allí en la cima, el general Loma, imperturbable, sereno, contento, seguramente con un dolor íntimo y profundo en el alma, se pone el sol, ya sin fuerza para alentar aquel triste cuadro manchado de sangre y cubierto de cadáveres, y espera que se reúnan las fracciones de su división.

Acaso piensa en su hijo y ni aún lo dice. Acaso lo cree muerto, que pasaron muchas horas sin saber ni aún donde está.

Por fin lo ve llegar empujando por el humo de la pólvora, desgarrado por la pelea, su luto, pero vivo, y con más luz, con más brillo en aquella estrella que nunca por vez primera al combate.

El general valiente, cede su puesto al padre cariñoso, y loco de alegría al ver a su hijo, se confunde con él en un abrazo estrecho que tal vez significa más que mil...

chas victorias y más que todas las cruces ganadas en el campo del honor..... Aquel dolor mudo, íntimo, que ni asomarse á los labios del general se atrevió en todo un día, se alza ahora natural, y espontáneo se traduce en lágrimas, cuando Loma vuelve á abrazar á su hijo, á quien confió al peligro de un combate puro, que aprendiese como silvan las balas y cómo brillan las bayonetas esgrimiadas por el que lucha por la vida.

El paso del Oria

Rujía en toda su sangrienta ferocidad esa maldita y fratricida guerra civil que, sostenida por insanas ambiciones, cubrió de luto la hermosa Vasconia y mató los fueros venerandos de la Euzkaria.

Prepotentes, por un momento, los carlistas, tenían sitiada, en apretado cerco, la plaza de Pamplona, que se resistía con heroico valor. Pasaban días, el cerco se estrechaba más y más, los liberales iban viendo merma en sus huestes por las balas enemigas: los vivres disminuían; el resistir, siendo una locura, los de fuera, los que sitiaban recibían constantemente refuerzos: por las laderas vascas descendían tropas carlistas que engrosaban el ejército navarro.

Era preciso atenuar las voces de socorro que en Pamplona se lanzaban, era necesario contener aquella irrupción de partidarios del pretendiente.

Para eso salió de San Sebastián un cuerpo de ejército mandado por el veterano, por el ilustre general D. José María Loma. De jefe de Estado Mayor iba don Basilio Augusti.

Salieron por el barrio del Antiguo, marcharon por esa hermosísima carretera guipuzcoana que, tendida entre inmensas montañas, vá á la costa y llegaron sin encontrar obstáculos á Usurbil.

Los carlistas, dueños de aquellos montes, debían hallarse muy cerca. Siguió la tropa con precaución la pintoresca carretera y al entrar en Oria se oyeron los primeros disparos.

La situación del ejército liberal era en extremo comprometida; encerrado en aquel pueblecillo pobre, alegre, animado, con sus blancas casitas de pescadores, bañado por un sol espléndido, que lucía en triste cielo de invierno encima, como inmenso muralón de granito, los montes abruptos que cercan á Oria, cuajados de facciosos; á un lado la ría grande, tranquila azul, esperando sangre que la enlojiera; el puente que une al pueblo con la carretera, impidiendo el paso; enfrente, por entre una resquebrajadura de las montañas, un pedazo del Cantábrico encrespado, soberbio, imponente, como si en sus revueltas olas enviara una protesta por la lucha fratricida que contemplaba; y desde arriba, cubiertos por la espesura del monte, los carlistas matando sin riesgo.

Una noche el centro—una posición que los liberales tenían frente al pueblo,—hacia guardia un batallón del Regimiento del Rey; allá á la madrugada, á eso de la una, sería relevado por los migueletes de Guipúzcoa. Llegó la hora y un pelotón de soldados se presentó: fueran iban diciendo á las avanzadas, el batallón liberal se retiró. Enseguida, antes de entrar en Oria tropezó á los migueletes, y comprendió la traición: los carlistas enterados por un espía, quisieron cobardemente tomar el centro liberal, haciendo el relevo. Corrió la voz se prepararon las tropas, púsose Loma al frente y aquel batallón del Rey y aquellos bravos migueletes, en lucha cuerpo á cuerpo, bajo nutrido fuego enemigo, desalojaron á los carlistas y volvieron á hacerse dueños de la posición.

Y los carlistas seguían causando grandes bajas en el campo de la libertad: á los ocho días la situación era insostenible y el General Loma decidió pasar la ría y atacar en sus trincheras á los enemigos. El empeño era temerario; la lucha desigual; el triunfo muy dudoso y muy caro de alcanzar.

Se prepararon las lanchas colocaron tropas en las pobres casuchas de Orio intentando á los disparos carlistas y protegiendo el paso; dispusiéronse los migueletes; arregló á los soldados Loma.... Á la una de la tarde, el 2 de Febrero del 74 emborcados en una trineira cincuenta forales guipuzcoanos con su bravo capitán Sr. Arnaú y en otra el General en jefe señor Loma con su Estado Mayor, bajo nubes de balas y un cielo diáfano, azul, purísimo, atravesaron el Oria y llegaron á las posiciones carlistas.

Unióse luego todo el batallón de migueletes y poco después el resto del ejército liberal. Rasgaron el triste silencio, las notas vibrantes, patrióticas, entusiastas del himno de Riego, que iban perdiéndose en aquel grisáceo horizonte, desfogándose los fusos rojo y gualda de las banderas; gritó Loma con energías de muerte ¡ARRIBA! y todos subieron.

Fué un combate horrible. En lo alto, allá en aquellas cumbres abruptas, los carlistas defendiéndose con rabia, con desesperación; abajo los liberales, trepando heroica y trabajosamente, viendo caer compañeros, viendo que cada paso costaba la vida á cientos de soldados.... Hubo un momento en que la tropa sintió horror; dudó, titubeó, pero Loma, impassible, tranquilo, alzándose sobre los estribos de su caballo, con valor admirable, púsose al frente, saltó al galope y todos le siguieron. Tenían que vencer y vencieron.

Empezó la huida de los carlistas y la persecución de los liberales; aquella tarde estaban en poder del General Loma todas las montañas de Oria. Fué tan hermosa su victoria como desastrosa la derrota carlista.

Pernotaron las tropas liberales en Zarauz y continuaron después su triunfal carrera, viniendo en las Menagas, tomando Hernio....

No ha sido mi intención narrar el paso del Oria; he querido tan solo recordar una gloria de Loma y de los forales guipuzcoanos.

No he de ponderarla. El triunfo fué el mejor galardón de los vencedores. Con él escribió D. José M. Loma una página más en su brillante hoja militar, con él demostró una vez más los migueletes que ni la Vasconia es carlista ni en vano la ha llamado España en sus horas de peligro.

Desde entonces el general Loma ostenta la corona de Marqués del Oria; los migueletes la corona de los héroes.

G. ELIO

Noviembre 92

CRÓNICA.

Dedicamos el número de LA LIBERTAD de hoy, al Excmo. Capitán General de este distrito, porque así creemos interpretar la opinión general que apoya en lo mucho que valen las inestimables condiciones del ilustre marqués del Oria.

Con tal motivo, suprimimos las acostumbradas secciones del periódico, para consagrarlo por entero al objeto dicho.

Resumen de Arbitrios del día de ayer.	
Alhóndiga.	698'06 pesetas
Matadero.	683'23 id
Puertas.	921'71 id
Inspección.	216'90 id
Total	2519'90

Ha sido nombrado registrador de la Propiedad de San Sebastián, nuestro estimado amigo D. José María Prado y Beltrán.

Ayer por la mañana fué una Comisión del Ayuntamiento de Vitoria á entregar al ilustre general Loma el oficio notificado haber sido declarado hijo adoptivo de esta Ciudad.

Formaban la Comisión los señores Arnaú, Arrieta, Bardibar, Olariaga, Fresca, Pison, Ordono, Alegria y Larrinoa. El señor Alcalde, manifestó en breves frases el objeto de la visita; y el general, visiblemente conmovido, dió las gracias á la representación de nuestro municipio, obsequiando después á los Concejales con pastas y cigarros.

Ayer salió á tomar posesión de su cátedra de Latín del Instituto de Tapia, nuestro querido amigo D. Eulogio Serdán.

A despedirle á la estación fueron gran número de amigos que sienten, como nosotros, la marcha de tan ilustrado profesor y buen compañero.

En un tren especial de ayer tarde llegó á esta ciudad la batería del regimiento de Montaña, que guarnece esta Plaza, que fué á Madrid, á la escuela de tiro no hace aún muchos meses. Mandándola ha venido nuestro apreciable amigo, el capitán don Jesús Egaña.

A él y á los dignos oficiales que le acompañan á sus órdenes, les damos la bienvenida.

Hoy á las ocho de la mañana ha salido para su diócesis de Luchón, el Sr. Obispo, general de la Orden de las Ursulinas.

En honor suyo se celebró una función solemnísimamente en ese convento, á la que asistió distinguida concurrencia, y salieron que el sereno, á cargo de dicho prelado, enalteció mucho las glorias de nuestra patria.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro particular amigo Sr. Carrillo, diputado pro-

vincial, que ha sido, por el distrito de Laguardia.

Nuestro apreciable amigo D. Ignacio Cisneros ha llegado con su distinguida señora, á nuestra ciudad, punto de su habitual residencia.

Ayer se reanudaron las sesiones de nuestro Ateneo, suspendidas durante el verano.

La conferencia estuvo á cargo del Sr. Sanguador que demostró en su peroración los conocimientos botánicos y agrícolas que posee.

TELEGRAMAS

Madrid 25 (5-45 t.)

Los anarquistas

Acentúanse en Jerez los temores de una intencional anarquista como la que dejó tan ingratos recuerdos.

Modestas Sagastinas

El jefe del partido liberal, se ha opuesto terminantemente á la manifestación que le preparaban los liberales.

La política

Continúa la marejada política.

Ruiz Zorrilla

Se ha recibido en Madrid una carta del jefe de los progresistas, diciendo que tiene muchas esperanzas del próximo triunfo de su política.

Posttrimerías de un gobierno

Ha surgido un disgusto entre Cánovas y Villaverde, por la cuestión Bosch.

La crisis, si no hubiera otros acontecimientos que la aconsejan se hace inevitable.

Ilusiones rosadas

Por motivo de la situación conservadora que amenaza ruina, los centros fusionistas están animadísimo, y sus huestes, esperanzadas y aprestándose á pasar la Pascua comiendo del trun ministerial.

Lo que nunca falta

En el juzgado de la Inclusa se ha descubierto una irregularidad de consideración. Se han hecho varias detenciones.

Madrid 25 (11-30 n.)

Lessep ante los tribunales

Para el día diez de Febrero se ha señalado en París la vista ante el tribunal, de la causa llamada del Panamá, y por la que Lessep y Eiffel están procesados.

Nos alegramos

Los reos de Conesa, han sido indultados. Al saberse la noticia en Zaragoza, la muchedumbre que invadía la plaza donde está la cárcel, vitoreó á la Reina.

Los reos también prorrumpieron en exclamaciones de agradecimiento hacia la misma Señora. Las personas que presenciaban la escena lloraban conmovidas.

Los establecimientos, que estaban cerrados en señal de duelo, se han abierto.

Agencia Almodóvar

ANUNCIOS

NO MAS CHOQUES

NO MÁS DESCARRILAMIENTOS
SUPRESION DE VÍAS FÉRREAS

ESPAÑOLES
EN VUESTRAS MANOS ESTÁ
¿QUERÉIS VIAJAR

CON VELOCIDAD Y COMODIDAD?
Comprar las excelentes cual modernas y baratas

BICICLETAS
del depósito casa de
MODESTO WALLIN
6, Calle de Postas, 6,
VITORIA.

19 CORRERIA 19

Se venden vinos por mayor y menor á los precios de 21 y 23 reales la cántara, y á 11 reales con 15 céntimos y 10 con 15 la media cántara.

Por cuartillas á 5 reales con 20 céntimos y á 5 reales con cinco céntimos.

Por cuartillos 18 y 20 céntimos.

Se garantiza la pureza de los vinos, pudiéndose comprarse por la persona que guste.

Se ceden las corambres por 15 días á las personas que lleven de tres cántaras en adelante.

El pago es al contado.
Se sirven los vinos en la Alhóndiga y á domicilio.

Los dueños

VIGUERA OCON Y COMPAÑIA
Vitoria Correría 19 15-1

ACADEMIA DE CONTABILIDAD
dirigida por
El Oficio DEL BANCO DE ESPAÑA
Mateo Martínez de Osaba
Vitoria San Antonio 1 duplicado 4.

ELECTRICA VITORIANA

La Junta Directiva de esta Sociedad, accediendo á reiteradas instancias del público, ha acordado prorogar el plazo de instalaciones gratuitas hasta el día 15 del próximo mes de Diciembre, con arreglo á las condiciones y tarifas publicadas. Vitoria 15 de Noviembre de 1892. El Secretario.—Pedro Hueto. 10

CIRCULO VITORIANO

Por acuerdo de la Junta Directiva se saca á pública subasta la confección de trajes uniformes para los dependientes de esta Sociedad.

El pliego de condiciones se halla de manifiesto en la Secretaría de la misma. Vitoria 22 de Noviembre de 1892. El secretario.—Herminio Madinaveitia.

Viuda de Valle y Compañia

Compran oro abonando las siguientes primas:

Alfonsino 14' por ciento

Isabelino 17' id. id.

Onzas 11'50 pesetas cada una.

Para cantidades importantes se pagan precios más altos.

También se pagan con bonificación los cupones de Exterior y Cubas correspondientes al 1.º de Enero de 1893.

OFICIALES DE CARPINTERIA

Se necesitan. Florida 30. 8-7

TALLER DE INCRUSTACIONES

Decor y plata sobre acero

DE MARCELINO EREÑA

Eibar

Relojes de acero grabados, marcos para retratos, botonaduras, puños de baston, pulseras, alfileres de señora y cuantos caprichos se deseen en el arte. Imitaciones de firmas, escudos, coronas etc.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio Social: MADRID,
CALLE DE OLOZAGA, número 1
(Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS.

Capital social efectivo. Ptas. 12.000.000
Primas y reservas. 40.697.380
Total. 52.697.380

29 años de existencia

Seguros contra incendios Seguros sobre la vida

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación la suma de pesetas 948.01.675'93

Dirigirse al Subdirector D. Julian Oñazaga, Instituto 2 VITORIA

CAMBIO DE ORO

Se toma toda clase de moneda de oro abonando premio.

CUCHILLERIA 4. tienda

AVISO AL PÚBLICO

Procedente de las casas extranjeras y españolas, acaba de llegar á esta población donde tiene el gusto de ofrecer al público sus servicios, el inteligente compositor, mecánico y afinador de pianos de cola y verticales, órganos y armoniums D. Vicente Olagü y Gutiérrez que recibe los avisos en la calle de la Estación número 35 almacén de música de D. Cosme Carrion en esta capital.

Se alquila Sala y gabinete amueblado en la calle de la Florida 30, 3.ª derecha.

Imprenta de Galo Barrutia.